

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesetas.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

LA CRISIS.

Cuando estas letras lleguen á manos del público, ya deberá de haber fallecido la crisis, que en este momento vive y comunica su calor vital á los hombres de la mayoría.

Por consiguiente, no se equivoque el lector y vaya á creer que hablo de la crisis que habrá el jueves, día en que se publica GIL BLAS, sino de la del martes, día en que se escribe.

Por cierto que ya me parece estar oyendo al señor Sagasta abochornarnos algún día diciéndonos: «¿Dónde estábais vosotros cuando hacíamos las crisis?»

Porque, forzoso es confesarlo, nosotros, los republicanos que tanta bulla y tanta alborotadora agitación llevamos á todas partes, hemos dado muestras de la más fría esterilidad en estos momentos; nuestra influencia ha sido nula en el importante suceso del lunes por la noche en la Cámara y en el seno de los partidos coaligados; y la crisis se ha producido en aquellas elevadas regiones donde presiden los únicos principios y las únicas interpretaciones compatibles con el orden y el afianzamiento de la revolución.

Espuesto ya que hablo de la crisis nacida en la noche del lunes, confieso que mi parecer es que vivirá poco y no dejará grandes recuerdos, y cuando así hablo, no tengo para nada en cuenta el que sea obra de mis adversarios políticos, á quienes creo capaces de hacer cosas verdaderamente vividoras.

Si mañana, por ejemplo, subiese al poder el partido conservador y durase diez años, yo reconocería con franqueza que la minoría nada había hecho por crear una situación semejante, cuya gloria correspondiera de lleno á los partidos de la derecha.

No se desanimen, pues, esos señores, aunque el presente ensayo de crisis no sea admiración de la Europa civilizada, y esperen con fé, que otra harán que pueda competir con las más grandiosas.

¿Me atreveré ahora á descubrir todo el regocijo que al infantil y turbulento partido republicano le están causando los pormenores de esa crisis?

¿Por qué me lo pregunto?

¡Oh vergonzosa timidez! No debe usar gorro frigio el que no sepa vencerla; ánimo pues, y atrevámonos; arrojémonos á dar el grito de alaluya.

Estoy solo, como el héroe de La pata de cabra, absolutamente solo; de manera que es imposible estar más solo.

Sin embargo, si bien las condiciones en que me hallo son excelentes para lavar la ropa sucia, también es verdad que esa ropa no es mía, y no sé si me será decoroso constituirme en lavandera de los partidos dominantes.

No, no.

Adopto el lema de una heroica Sociedad minera, titulada: Silencio y marchemos, y aunque no me marche del todo, prosigo mi camino silencioso por entre los laberintos de la crisis, cuyo análisis debo dejar á la apreciación de todos aquellos periódicos que fragmentariamente representan la situación.

Recomiendo su lectura á los aficionados.

Prescindan de todo lo que digan respecto á alguna nueva inteligencia, á algún compromiso de honor, á algún olvido involuntario, á los sacrificios

que hayan hecho las personas interesadas en el acontecimiento que nos ocupa, y se fijen en todo lo demás que dirán para enterar al público sobre las causas, caracteres y resultados de la crisis.

Supongo que dirán también que una vez resuelta ésta, el ministerio habrá quedado mejor que estaba: no importa; todo debe leerse; Cervantes leía los papeles rotos que encontraba por la calle.

En cuanto á mí, lo único que me atrevo á decir sobre la crisis, es lo que respondió el niño distraído al profesor que le preguntaba:—¿Quién ha hecho el mundo?

—No fui yo.

ROBERTO ROBERT.

MUY LIBERALES.....

MIENTRAS NO NOS ATACAN AL BOLSILLO.

Dá lástima oír ciertas cosas.

Cuando uno se asoma á una de las tribunas del Congreso y oye ciertas cosas que los diputados están diciendo, no puede menos de pensar:

—¿Es posible que estos hombres hayan venido para eso?

No puede darse política más egoísta ni más inconveniente que la que estos días se hace en el Congreso.

¿Creerá el lector que los liberales, los que se llaman liberales defienden á capa y espada el proteccionismo?

En fuerza de asistir al Congreso he llegado á no entender una palabra de libertad y de patriotismo. Los diputados catalanes se han empeñado en probarnos una cosa.

Y es que se puede ser republicano y combatir el libre cambio.

Que se puede dar un escándalo al gobierno por que nos priva de ir con una bandera por la calle y al mismo tiempo se pide que yo y Vd. paguemos cuatro por lo que podíamos comprar por dos. No lo entiendo. Y es que yo amo la libertad con todas sus consecuencias.

Por fortuna cuando llega una votación de esas en que el libre cambio y la protección empeñan ruda batalla, tiene uno la satisfacción de oír á Castelar, por ejemplo, que vota siempre en pro de la libertad de comercio.

Castelar no ha venido al Congreso á hacer la política de los tegidos ni la política del percal catalán. Sus aspiraciones son un poco más levantadas. Quiere la libertad para todos. Pero algunos otros diputados...

Yo no quisiera hablar de los diputados que han traído al Congreso la misión de combatir la libre entrada de los géneros extranjeros.

¿Qué república quieren esos diputados?

¿Una república que no permita la libre importación?

¿Una república que coharte el derecho del comerciante que no es catalán?

Francamente, la cosa me parece un poco grave.

La discusión de los presupuestos va haciendo su camino pasito á paso.

La otra noche, el Sr. Madoz intentó hacer subir el derecho de aduanas.

¡Sr. Madoz... Sr. D. Pascual... qué eso no es lo tratado!

Usted se llama liberal... Vd. es partidario del sistema protector.

Esto no va bien. Suñer y Capdevila se levanta á pedir protección para los alcornoques de la provincia de Gerona.

Derribar á Dios, y rendir culto á los alcornoques de una provincia determinada, no es ni lógico, ni político, ni religioso.

Victor Balaguer asegura que Barcelona es muy liberal, pero que no puede ni debe querer el libre cambio.

Y Ruiz Zorrilla llega á incomodarse y á decir con toda la sinceridad propia de su carácter (son palabras suyas):

—¡Aquí producimos poco, caro y malo!

Y yo soy de la opinión de Ruiz Zorrilla.

Hay, en efecto, una equivocación muy grande en España.

Creer muchos españoles que España es el paraíso. Que aquí no se necesita de nada ni de nadie para producir de todo...

Y es un error.

En países menos feraces que nuestro país; en países menos abundantes que nuestro país, se produce más, y mejor, y más barato.

¿Sabeis por qué?

Porque esos países aprovechan todos los adelantos de la ciencia; porque esos países toman todo lo bueno de otros y lo aplican á sus campos, á sus talleres y á sus fábricas. Mientras que aquí no queremos nada de nadie.

Aquí nos aferramos en que podemos tener ya vida propia.

Aquí nos aferramos en que el suelo nos lo dá todo. Aquí vivimos en lamentable atraso, sin querer convencernos de que la máquina adelanta más que el hombre.

Aquí nos aferramos en probar que si adelantáramos, nuestros obreros se morirían de hambre.

Y estas equivocaciones producen el triste y contradictorio resultado de que España, que hoy por hoy representa en Europa la libertad completa, sea, en la cuestión de comercio, reaccionaria en extremo.

Véanse las votaciones de estos días en la Asamblea. Hay algunas en las que figuran setenta ú ochenta diputados que han pedido el sistema protector para España.

Y pregunto yo:—¿Los republicanos catalanes son federales?

Pues prepárense para el día del triunfo, porque las demás provincias adoptarán la libertad de comercio y adiós mi algodón!

Aquí se nos ocurren aquellas palabras que siempre tenía en los lábios el marqués de Miraflores cuando hablaba en el Senado:

—¿Qué dirán de esto las naciones extranjeras?

Y se respondía á sí mismo: —¡No lo sé!

NO GANAMOS PARA SUSTOS.

No basta que haya caído sobre nosotros la capitación, ni es suficiente que se nos prive del entretenimiento inofensivo de dar vivas á esto ó á lo otro, sino que amen de ello hemos de sufrir frecuentes sustos y no interrumpidos sobresaltos.

Anteayer vi en algun periódico,—con su correspondiente acompañamiento de *alertas* y de *alarmas*,—la noticia de que Montpensier estaba de incógnito en Valencia.

Y no solo eso, porque eso al fin y al cabo solo á *El Certamen* y demás colegas pudo interesar en otro tiempo, segun dicen, sino que se afirmaba que el candidato no habia ido allí á *humo de pajas*.

¿Quieren Vds. no gastar esas bromas?

Dígole á Vd. que para bromitas estamos. Ocasiones hay en que uno tiene ganas de reirse; entonces llegan con mucha oportunidad noticias como esta; pero cuando en el Congreso nos han llamado poco menos que criminales, comprendase que no estará la masa para rosquillas.

Pero en fin, admito la noticia; Montpensier está en Valencia, ¿y qué hace allí?

¿Qué mil diablos tiene entre manos este endemoniado candidato parecido á la dama duende?

Está en Lisboa.

De pronto acude precipitadamente á Málaga, y cuando aquí se recibe la noticia de que está en Málaga, se sabe que ya ha regresado á Lisboa.

Jura allí la Constitución, y al recibirse aquí la noticia, corren rumores muy insistentes de que está en Madrid.

Dicen esto, y al día siguiente se deja ver en Sanlúcar.

Allí permanece, y sin embargo, hay quien le ve en Valencia.

Y me voy temiendo que ha de venir á palacio, y que en el momento de la coronación estará simultáneamente en Sanlúcar, en Lisboa y en Madrid.

¿Será tal vez que la madera de que se hacen los reyes tenga el don divino de estar al mismo tiempo en varias partes?

La verdad es que estas danzas y contradanzas del señor duque empiezan á darme en qué pensar.

Ello sí, las seguridades de *La Correspondencia* me tranquilizan algun tanto; pero lo confieso, no llegan á calmar del todo mis inquietudes.

Porque es claro, *La Correspondencia* habla por su cuenta, y no sé yo hasta dónde estará autorizada para ser el órgano expresivo de su majestad futura, imperfecta y condicional.

Yo creo que el duque, para tranquilizar su propia conciencia, y para desvanecer cierta impopularidad que le rodea, debia dar un manifiesto ú otra cosa por el estilo, diciendo poco más ó menos: «Españoles, sois casi mis paisanos, y yo os quiero como casi compatriotas: yo casi he querido ser rey vuestro, y casi me atrevo á sostener que os hubiera hecho casi felices; pero casi comprendo que no agradeis casi nada mis buenos deseos, y en vista de que no me aceptais como rey, renuncio al trono que casi casi habia yo comprado.»

Esto lo arreglaba todo: y hecho así, el señor duque podria ir y venir por donde mejor le pareciese de Lisboa á Madrid y de San Lúcar á Valencia, sin dar pábulo á la murmuración, ni dar que decir á las gentes.

Ahora puede hacer lo mismo, no lo desconozco, pero quiere decirse que hoy todo se le comenta y de todo se habla.

Yo creo que el duque no está en Valencia.

Creo tambien que nadie piensa en traerle como algunos dicen, por sorpresa, para que cuando menos se piense nos le catemos en casa mandando y disponiendo.

Esto, dicho, nos parece una broma de no muy buen gusto.

Hecho, nos pareceria una broma mucho más pesada para... el duque de Montpensier.

A. SANCHEZ PEREZ.

UN NUEVO OFICIO.

Desde que leí el discurso de cierto señor diputado unionista, no ceso de buscar la *institucion monár-*

quica que él cree necesaria para llenar el vacío que siente el país.

Y como el tal diputado unionista dijo que urge *hacerla* inmediatamente, de aquí el que yo ande de ceca en meca buscando un ingenioso mortal que se comprometa á hacerla en pocos minutos.

Pero ¡ay! en vano leo una y mil veces todos los anuncios de las esquinas y de los periódicos; inútilmente hojéo con febril ardimiento los diccionarios de artes y oficios, y recorro las calles de la capital con los ojos puestos en los rótulos de las tiendas; ¡el fabricante de instituciones monárquicas no parece!

Yo bien sé que en este mismo instante, habrá muchas inteligencias industriales dedicadas exclusivamente á estudiar la construcción de objetos tan interesantes.

No se me oculta que dentro de pocos días se venderán por calles y plazas, con igual abundancia que un tiempo se vendieron *cuestiones romanas*.

Entonces, cada individuo poseerá su institucion monárquica particular, para llenar los vacíos que en su casa ó en su bolsillo ocurran.

Los deudores se aprovecharán de ellas para satisfacer á sus acreedores; los enfermos llenarán con ella el vacío que en su cuerpo deje la ausencia de la salud, y las solteronas de veintiocho inviernos, y las inconsolables viudas, se proveerán de tan precioso dije para llenar el vacío del marido.

Y así, multiplicándose hasta lo infinito la aplicación de la institucion monárquica para todas las necesidades de la vida, las palabras de ese diputado habrán venido á ser el *fiat lux* del siglo XIX; la palanca que soñó Arquímedes, la piedra filosofal que tan estérilmente buscaron los alquimistas de la Edad media.

Pero no es esto aun lo que desea el diputado unionista. El interés de una persona ó de una familia, es grano de arena ante la libertad, el orden y las instituciones representativas, que su señoría ve en próximo peligro.

Por eso pide en pró de tan sagrados intereses una institucion monárquica inmensa, que llene el vacío que se siente en esta dilatada piel de becerro, que se llama España.

Yo aspiro, pues, á ser el Colon de ese primer fabricante, que satisfaga por completo las aspiraciones de los unionistas.

¿Pero quién será el feliz mortal que tal hazaña realice?

¿De qué forma, de qué color, de qué artefacto, se ha de componer la institucion monárquica?

Este es mi constante tormento.

Pregunto á un sastre por ella, y me contesta que no posee patronos ni figurines para este objeto.

Corro á casa de un zapatero, y tampoco el maestro de obra prima tiene horma capaz para *hacer* tan colosal obra.

Vuelo á un taller de carpintería, y el dueño me desengaña, asegurándome que ni los más corpulentos cedros del Líbano bastarian para tanta madera como seria necesaria.

¿En qué rincón de la tierra, en qué ignorada caverna, se albergará el Hércules capaz de poner en planta tamaña empresa?

¿Vendrá del extranjero?

Corro á poner partes telegráficas con respuesta pagada á varias naciones de Europa.

Y me contestan:

De Francia: un elector. No busques eso en mi país. Las elecciones han sido calientes. Esperamos que la oposicion triunfe.

De Inglaterra: un obrero. ¡Qué nécio eres! ¿Crees que el día que nuestra institucion monárquica envejezca nos cuidaremos de sustituirla?

De Suiza: un relojero. Nuestros tatarabuuelos la rompieron; á nosotros nos va perfectamente sin ella.

De Italia: un militar. Estamos conspirando para destruir una que poseemos, muy nuevecita.

De Rusia: un estudiante. La luz de la ciencia principia ya á dibujar en nuestras frentes el ideal de la República!

¡Tampoco del extranjero! ¡Es mucha dificultad esta!

Llego á la Puerta del Sol y me acerco á un kiosko: —¿Tiene Vd. una institucion monárquica?

—¡Vaya Vd. enhoramala!—me contesta el vendedor frunciendo el ceño.—Yo soy republicano.

De vuelta á mi casa, me siento á la mesa, y, tan-

to me preocupa mi idea, que en vez de decir á mi patrona:

—Traígame Vd. el cocido.

La digo:

—Traígame Vd. la institucion monárquica.

La buena mujer me cree malo de la cabeza, y en lugar de la sopa me trae una taza de té, aconsejándome que me acueste.

—Está visto—digo para mí—la institucion monárquica no puede *hacerse*. Es un ser abstracto, un ente de razon que solo tiene cabida en la imaginacion de algunos hombres.

Esperemos que algun día saldrá de la cabeza de uno de estos hombres, tal como cuentan que la diosa Minerva salió de la cabeza de Júpiter. Pero entretanto, demos cuerpo al sér que está casi hipostáticamente unido con ella.

Hagamos al monarca.

¡Alfareros de Alcorcon, fabricantes de corcho de la provincia de Gerona, trabajadores de las minas de sal de Cardona, fundidores, escultores, todos los que trabajais, labrais, modelais primeras ó segundas materias, la patria necesita vuestro inteligente concurso! *Haced* cada uno de vosotros una muestra de monarca, para que podamos escoger el que más nos convenga; pero *hacedlo* de tan colosales dimensiones, que llene exactamente el vacío que el país siente.

Si acudís á este llamamiento, daré por bien empleados los trabajos que me he tomado, y exclamaré, al acostarme, como Tito despues de haber ganado una batalla, ó como Ruiz Zorrilla cuando le censuraban los neos: —No he perdido el día.

PEDRO BOPILL.

PROVERBIOS POLÍTICOS.

Quando á Dulce veas llegar, pon tu barba á remojár.

Mas vale destino en mano, que esperar en vano.

De vicalvarista me libre Dios, que de carlistas libraréme yo.

Allá veredes, dijo Rios Rosas.

No hay mal que por bien no venga, ni diputado que idem idem.

Quien da oídos á Romero, pierde el pan y pierde el perro.

Prim es fuego, la democracia estopa, viene Rios y sopla.

Quien bien te quiera te hará llorar, y ahí está Martin Herrera, que no me dejará mentir.

¿Los dineros de la insurreccion, de quién son?

Dame pan, y llámame progresista.

No hay hombre sin hombre, ni diputado sin elector.

Quando Prim quiere, las fajas llueven.

De Cuba y de Puerto-Rico, calleemos el pico.

No se cogen regencias á bragas enjutas.

Lo mejor de los grados es no ganarlos.

El comer y el mandar, todo es empezar.

Quando Prim sonrie, malo anda el negocio.

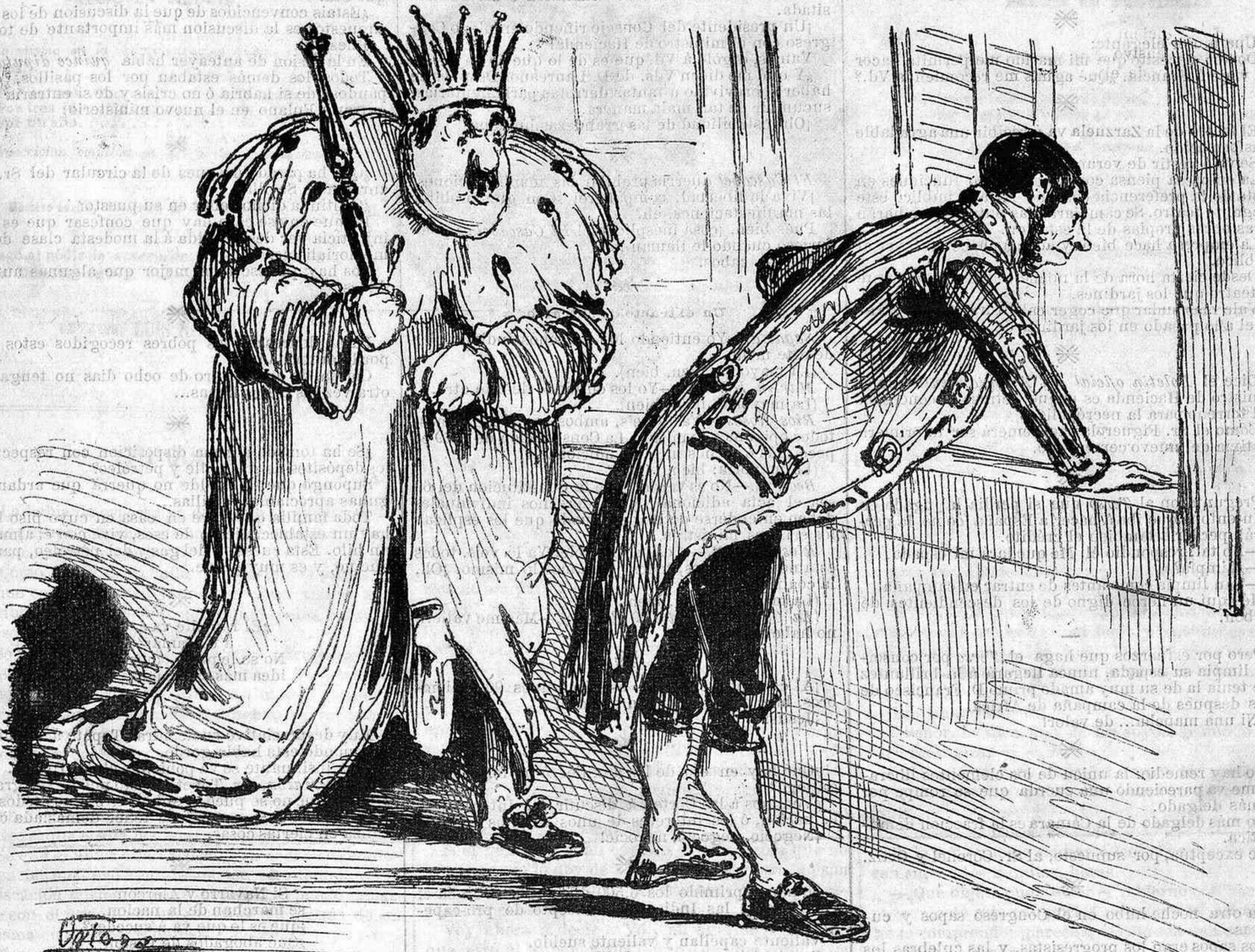
Carteras besa uno que quisiera ver quemadas.

Los presupuestos de ingresos asustan á los Congresos.

Detrás de una cruz... cualquiera.

A rey muerto, otro al puesto; y á rey ido, república.

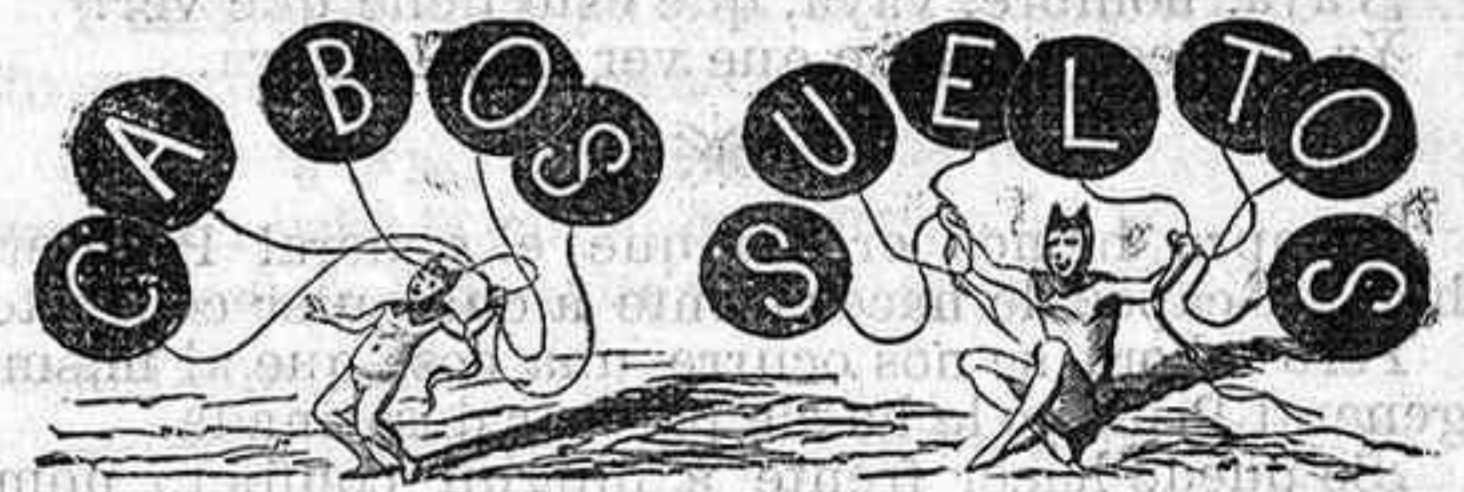
MOMENTOS DE ANSIEDAD.



—¡Han llamado! mira á ver si es alguna comision que viene á buscarme.
—Señor, es el burrero.

Muchos votos al cielo llegan. Y que sea nominal.
Allá van embajadores do quiere Silvela.
El hombre propone y el gobierno dispone. No hay que manifestarse, que hay que retirarse.
Viva la mayoría y viva con su pepita.
Quien quiera libertad, que alquile un balcon en la plaza de San Marcial.
No se encuentra un monarca para un remedio.
En martes ni jures Constitucion ni al regente aclames.
Hay mas dias que vicalvaristas.
Política de Rios, porvenir de aguas.
Quien con monarca se acuesta, tarde se levanta.
El progresista más bravo, cede el puesto al fin y al cabo.
En la conciliacion está el peligro.
Fiáte en la union y no corras.
Cada político nuevo, un unionista ó un memo.
Cuando el rey venga ya no hallará tierra.
¡Sagasta conservador, tened compasion, señor!

¿Dónde irá Cárlos VII que no are?
La cabra siempre tira al monte, y la union liberal á los progresistas.
Cada dia que pasa es un milagro.
Ayer eran monjas y frailes, hoy son empleados y militares.
Del enemigo el consejo, y del carlista el pellejo.
A buen hambre, no hay resellamiento duro.
Quien no se resella no pasa la mar.
Para ir á Cuba, hambre y ganas de trabajar por alto.
Las golondrinas vuelven, pero el dinero de la contribucion se va.
A la puerta del conservador no pongas tu trigo al sol.
¡Patria y libertad!... ¡qué vulgaridad!
La cosa marcha y los diputados tambien se marchan á sus casas.
Primero son mis dientes que los pretendientes.
De enero á enero cobrarás tu sueldo entero.
Esto se va, como decia el otro.



Al ayuntamiento no ha reconocido oficialmente la variacion de las calles de Madrid, variacion hija de circunstancias políticas.
Hay más: el ayuntamiento, en mi entender, no debe aceptar esas variaciones: 1.º, por el gran trastorno que ocasiona á la propiedad; 2.º, porque las cosas políticas cambian fácilmente y es ridiculo andar todos los dias variando los nombres de las calles.
Las revoluciones, como los niños, usan tambien juguetes, y uno de ellos es la infantil mania de poner nombres á las calles.
Con franqueza, señores, poner el nombre de Izquierdo á la calle del Principe, me parece cosa de juego.
Yo quisiera que la educacion del pueblo fuera tal, que no necesitase mantener ningun príncipe, aunque hubiera veinte calles con este nombre.
A mí no me asustan las formas, sino el fondo. Seamos seriamente revolucionarios.
—¿Ha ido Vd. á los conciertos del Buen Retiro?
—Sí, señor; aquello está delicioso, pero 6 reales... cuando en los Campos Elíseos costaba 4....
—Hombre, por Dios, aquí no necesita Vd. pagar coche ni ómnibus.
—Pues por eso calculaba yo que la economia del coche seria para mí.
—Pues, no señor, es para la empresa.



En los conciertos:

—Le gusta á Vd. la *sinfonía del Regente*?
—Me gustaría más la *marcha de Montpensier*.

✳

Una mujer elegante:

Doctor, necesito que mi marido me permita hacer un viaje á Francia. ¿Qué aguas me recomienda Vd.?

✳

El teatro de la Zarzuela va á recibir una agradable trasformación.

Se va á vestir de verano.

La empresa piensa continuar dando funciones en vista de la preferencia con que mira el público este elegante teatro. Se cambiarán las butacas y se harán otras obras propias de la estación.

La empresa hace bien y además hace un favor al público.

Desde cierta hora de la noche es más conveniente el teatro que los jardines.

Vale más sudar que coger calenturas. Yo las atrapé el año pasado en los jardines de Apolo.

✳

Dice el *Boletín oficial del Ayuntamiento* que el ministro de Hacienda es el que retrasa la concesión del terreno para la necrópolis.

Como el Sr. Figuerola cae, temerá ser la primera víctima del nuevo cementerio.

✳

Preguntaron al *Terso* que si perdía la jugada en la intontona que iba á hacer á España (como la perderá), perdería también el crédito.

—No tal, respondió él. Me quedará mi espada.

—¿Limpia?

—Tan limpia como antes de entrar en campaña.

Hé aquí un héroe digno de los descendientes de Borbon.

—

Pero por esfuerzos que haga el *Terso* por conservar limpia su espada, nunca llegará á la brillantez que tenía la de su muy amado primo D. Francisco de Asís despues de la campaña de Africa.

¡Ni una mancha... de valor!

✳

No hay remedio: la union de los elementos liberales me va pareciendo una cuerda que se rompe por lo más delgado.

Lo más delgado de la Cámara es la fracción democrática.

Se exceptúa, por supuesto, al Sr. Coronel y Ortiz.

✳

La otra noche hubo en el Congreso sapos y culebras.

Los sapos eran los progresistas, y las culebras los señoritos de la union liberal.

✳

Y á todo esto D. Antonio de los Rios y Rosas convertido en padre de la situación.

¡Y decían que la situación era progresista!

¡Vaya, hombre, vaya, que esto tiene que ver!

Ya lo creo que tiene que ver. Ello sonará.

✳

Siempre hemos creído que el general Prim era hombre capaz de hacer frente á cualquier conflicto.

Pero ahora se nos ocurre una cosa que al mismo general Prim no le ha de parecer desatinada.

¿Se puede hacer frente á ningún conflicto nombrando ministro á Martín Herrera?

¡Hombre... por el amor de Suñer!

✳

Dos millones de economías dicen que ha hecho el ministro de Estado.

Pero yo digo: ¿á que no se le ha ocurrido tocar á esas órdenes militares, á esos sanjuanistas y á todas esas cosas que no son de utilidad, y que, aunque parezca incomprensible, gravan al presupuesto bastante?

Un día de estos le hemos de contar al público todo lo que ocurre con esos caballeros no particulares.

✳

Tengo noticias... ¡y esto sí que es horrible! de que en los actuales presupuestos están consignadas esas cargas de justicia en virtud de las cuales el infante D. Sebastian y gente así cobran pingües sumas del Estado.

¡Qué vergüenza! ¡Esta sí que es gran vergüenza! Estoy decidido á tirar de la manta, y he de descubrir muchas cosas, y muy feas.

✳

¿Qué hay de cierto ruido que hubo en Santander al desembarcar cierta persona?

Dicen que fué cosa muy divertida.

¿Hay quien me cuente algo de eso?

✳

Valiente á garrada tuvieron en la noche del 28 los Sres. Prim y Figuerola.

La escena tuvo tanto de dramática como de inusitada.

¡Un presidente del Consejo riñendo en pleno Congreso con el ministro de Hacienda!

Vamos, dígame á Vd. que es de lo que no hay.

¿Y qué me dicen Vds. de D. Laureano? Despues de haber sobrevivido á tantas derrotas parlamentarias, sucumbir de tan mala manera.

¡Oh inestabilidad de las grandezas humanas!

✳

El Cascabel querria prohibir las manifestaciones.

¡Viva la libertad, compañero! ¿Con que prohibir las manifestaciones, eh?

Pues bien, ¡cosa inesplicable! *El Cascabel* se pone furioso cuando le llaman neo.

¡Ate Vd. cabos.

✳

Un extracto de extracto.

Sagasta.—Yo entiendo los derechos individuales de este modo.

(La mayoría: bien, bien).

Martín Herrera.—Yo los entiendo de este otro.

(La mayoría: bien, bien).

Rios y Rosas.—Ya lo veis, ambos están conformes, todos opinamos lo mismo. La Constitución de 1869 es poco más ó menos mi acta adicional.

(La mayoría: bien, bien).

Becerra.—No es verdad que la Constitución del 69 sea el acta adicional, y los derechos individuales deben entenderse de distinto modo que los esplican los señores ministros.

Rios y Rosas.—¡Cosa admirable! Ya lo veis, todos estamos conformes, todos pensamos lo mismo. ¡Oh, la coalición!

(La mayoría: bien, bien).

(*La Constitución del 69 al paño*).—Más me valiera no haber nacido.

✳

¡Al concilio ecuménico asistirán unos 900 miembros, bien comidos y bien bebidos!

¡Jesús!

✳

¿Qué hay en eso de los auxilios á un ferro-carril gallego?

¿Venimos á las Cortes á discutir los intereses de la nación, ó los intereses de unos cuantos señores?

¡Negocio, negocio, negocio!

✳

Se han suprimido los 6.500 duros que cobraba el Patriarca de las Indias, en concepto de pro-capellan mayor.

Valiente capellan y valiente sueldo.

En vista de esto, es probable que no jure la Constitución.

¡Para jurar estará el hombre!

✳

Un distinguido oficial de Marina ha ido á Sanlúcar de Barrameda.

¡Ojo!

✳

Nos ha salido otra espada también limpia.

La del Sr. D. Enrique de Borbon, que ha jurado obediencia á la Constitución.

Todas estas espadas se pueden dar por dos cuartos.

✳

El Sr. Santana ha coleccionado nuevamente sus *Cuentos y romances andaluces*.

Tengo á la vista la obra y me atrevo á recomendarla al público, por la naturalidad de la forma, la gracia andaluza, y sobre todo, porque no habla de Montpensier.

✳

¿Cuándo lograremos que la propiedad literaria de los autores españoles sea respetada en las repúblicas hispano-americanas?

¡O más claro; ¿cuándo se hace el tratado de propiedad literaria con aquellas repúblicas?

✳

Si se va la minoría, aquí se acabó el sainete.

¡Ay, cómo lo sentiría el señor don Juan Topete!

✳

La salud pública ha empeorado estos dias.

—¿Ha venido el cólera?

—No hombre, no.

—¿El tífus?

—Ya estaba.

—Pues...

—Montpensier, hombre, Montpensier.

✳

Electores, os voy á dar un gran desengaño; harto lo siento, pero mi deber es decir la verdad por triste que sea.

¿Estáis convencidos de que la discusión de los presupuestos es la discusión más importante de todas? Pues oid.

En la sesión de anteayer habia *quince diputados*. Todos los demás estaban por los pasillos, ocupándose de si habria ó no crisis y de si entraría ó no entraría Fulano en el nuevo ministerio.

✳

¿Qué ha pasado despues de la circular del Sr. Ulzurum en Sevilla?

¿Continúa dicho señor en su puesto?

Porque en ese caso hay que confesar que es una injusticia ver desatendida á la modesta clase de los memorialistas.

Los hay que escriben mejor que algunas autoridades.

✳

Pasan de tres mil los pobres recogidos estos dias por la autoridad.

Con tal de que dentro de ocho dias no tengamos otra vez las calles llenas...

✳

¿Se ha tomado alguna disposición con respecto á los depósitos de gas mille y petróleo?

Supongo que el alcalde no querrá que ardan algunas apreciables familias...

Toda familia que vive en casa en cuyo piso bajo hay un establecimiento de esos, vive con el alma en un hilo. Esta cuestión del gas y del petróleo, parece que no, y es muy grave.

✳

¿El regente va á vivir á Ultramar?

No se le pudo ocurrir idea más ejemplar.

✳

Muy despreciativo suele mirar Topete á la minoría cuando esta habla gordo.

Muy insinuante se va poniendo el Sr. Topete.

Hay *cerrazon*, Sr. Topete. Esto puede ser grave.

Yo creo que no se pueden sublevar buques todos los dias; yo creo que no se debe tener demasiada confianza en ciertas cosas.

✳

Si Navarro y Alarcon se marchan de la nación, ¿qué es lo que va á suceder?

¿Qué abogados de pasión le quedan á Montpensier?

✳

Se asegura que dentro de poco habrá nueva crisis ministerial.

Si, si, id siendo ministros todos, hijos míos, que entretanto se morirá el país de hambre y veremos de dónde sacáis dinero para cobrar vuestro sueldo.

✳

Un medio fácil de que no haya divisiones en el seno de la mayoría.

Convertir todas las direcciones en ministerios.

Vamos, que con treinta y cinco ó cuarenta cartetas, ya habria más paz en el seno de esa apreciable gente.

✳

¡Pensar que hay hombre que piense que aun es bajo el presupuesto!

¿Qué dirá el señor Orense si llega á enterarse de esto?

PASATIEMPO.

Solución al Jeroglífico del número anterior: *Deprimir al pueblo es rebajar todo lo que sobre él descansa.*

CHARADA.

Es mi *primera y segunda* un instrumento de guerra, y con mi *tercera y cuarta* me guisa la cocinera. Usa el *todo* el artillero, y cuando metralla siembra es aquello de exclamar: ¡Santa Bárbara, que truenal!

(La solución en el próximo número).

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.